El flamenco en La Unión



DANIEL PINEDA NOVO

El duende envolvió "La Catedral del Cante" de La Unión en este agosto intenso en el que se dignifica el flamenco

EN este agosto cálido de emociones, La Unión, tierra soñadora e individualista, mediterránea y filosófica en la expresión de sus viejos troveros, nos ha ofrecido el tesoro inagotable de su cultura, en el XXXVIII Festival Nacional del Cante de Las Minas, celebrado en el marco incomparable del antiguo Mercado Público, "La Catedral del Cante", joya de la arquitectura modernista,

La Unión sabe, cada año, recuperar la hondura de sus cantes, en un Festival, que, este año, ha hecho historia. Con una organización buena, casi perfecta. Su director, el entrañable Juan Jiménez ha realizado una acertada labor; el público ha respondido fielmente con un record de taquillaje, y los participantes han estado a una gran altura artística y profesional. Porque, en verdad, el público vario - abundancia de juventud y de extranjeros-, ha sido respetuoso, atento, llenando cada noche el recinto hasta la bandera, a pesar del calor agosteño. . . En los aledaños del recinto, entre copa y cigarrillo, escuchábamos los comentarios favorables sobre el magnífico Festival y sobre sus intérpretes,y oíamos al intenso Félix Grande, al periodista Ángel Álvarez Caballero - director del Curso sobre Manuel Machado-; al buen aficionado Fernando Lastra; al inquieto Antonio Arredondo, Concejal de Cultura y Vicepresidente del Certamen; al eficaz Paco Gomaríz; al Presidente de la Peña Flamenca, Angel Cotoruelo; a José Gelardo, a José Fernández o al certero Pepe Cros -hijo del histórico cantaor-, que nos regaló el enciclopédico manual Los Festivales en datos y Cifras (1994). Hay que elogiar al Jurado, competente y armónico, que concedió los premios, con acierto, y que han recaído en una juventud ansiosa de profundizar y trabajar por el flamenco y por los cantes autóctonos, levantinos.

Así, el cartagenero Curro Piñana, de 23 años, nieto del recordado cantaor Antonio Piñana, ganador del primer Certamen, en 1961, se alzó con la codiciada *Lámpara Minera*, dotada con 750.000 pesetas. Curro Piñana, al que le acompañó en la guitarra su hermano Carlos, con voz densa y personal, acaba de grabar un disco con poemas de Ibn Arabí, y que me recomendó, sinceramente, Félix Grande. *El Bordón Minero*, con medio millón, fue para el guitarrista sevillano, de 16 años, Rubén Díaz, "Lebaniegos", creador con la sonanta. Y el segundo premio, para el malagueño José Juan Martínez Pantoja, de 23 años. Quedó desierto el trofeo El Desplante, dedicado al baile. Obteniendo el segundo premio, de 16 años, Nadia Márquez, única finalista entre cuatro candidatos. Nadia tiene armonía, pero le afecta una marcada influencia del ballet clásico. La Comisión organizadora debería dignificar mejor este premio, en el tema económico. Así como crear una Fundación que le diese más independencia jurídica, organizativa y económica al Festival.

El segundo premio, en la categoría de mineras, con 350.000 ptas, lo obtuvo un cantaor firme, de voz rajada, Antonio Izquierdo, "Merenguito", de Madrid, que fue el más laureado del Festival -llevándose casi un millón de ptas.-, pues obtuvo, asimismo, los premios por malagueñas y el del primer grupo de cante bajo andaluz, por su casi perfecta toná. El cordobés Blas Maqueda, de 56 años, recibió el triunfo al mejor cante por tarantas, y Manuel Campo Romero, "El Chato", de Cádiz, de 37 años, sobresalió en el grupo de murcianas y otros cantes mineros, con una voz muy gitana, por su exacta interpretación de un taranto.

En el grupo de otros cantes de Málaga, Granada, Córdoba y Huelva, destacó el carmonense, de 46 años, Francisco Moya Pedrosa, por unos fandangos certeros.

El último premio de cante fue para Sebastián Contreras de los Reyes, Bastián, de Alcantarilla (Murcia), y el del mejor cantaor novel, menores de 25 años, recayó en Manuel Calderón Rueda, de 19 años, natural de Santa Coloma de Gramanet (Barcelona). Premios, pues, para estimular las vocaciones de una juventud luchadora, donde puede estar el futuro del flamenco.

El duende envolvió "La Catedral del Cante" de La Unión, en este agosto intenso, apasionado, y la cordialidad, porque esta tierra única sabe abrirse al mundo del arte, celebrando amorosa, hondamente, este rito anual con el que dignifica -y universaliza- su legado cultural flamenco. Ese Cante que nació del vientre de su tierra minera y dolorida. Una nueva página, pues, para la historia contemporánea, ha marcado el XXXVIII Festival Nacional del Cante de Las Minas, que habrá que añadirse a las objetivas y vivenciales crónicas, recopiladas en 1992, por el humanísimo Asensio Sáez, uno de los fundadores del magno Festival, al que ha sabido dignificar también en su emocionado libro 'La Copla Enterrada', en el que la prosa se embellece de misterio y de poesía. La Unión seguirá siendo minera en su corazón y en su cante -pico, marro, barreno, pozo, lámpara, castillete, se hermanan para fundir el pasado con el presente: memoria y vida-. Porque el Cante en La Unión es, como bien dijo Pepe el de La Matrona: "Una segunda religión..."

SEVILLA INFORMACION, 23/8/1998